

La prevención de la violencia: compromiso para la Organización

George A. O. Alleyne

"Es nuestra próxima tarea . . . asumir el compromiso de utilizar los resultados de esta investigación y de otros estudios sobre la violencia . . . como una guía para diseñar políticas públicas para la prevención del problema".

Con gran satisfacción ponemos a la disposición de investigadores y especialistas en el tema de la violencia los resultados de un estudio que representó una extraordinaria experiencia de intercambio y trabajo colectivo. El estudio y sus resultados, además de ser aportes a la comprensión de un problema muy complejo, son también una muestra de lo que podemos hacer juntos frente a problemas que trascienden las fronteras y que son comunes a la Región como un todo.

Desde hace ya más de 10 años, los datos disponibles comenzaban a darnos signos de alerta debido al incremento de las muertes y traumatismos por causas externas de tipo intencional en varios países de la Región. La mortalidad por estas causas contribuye cada vez más a la mortalidad general y a los años de vida potencial perdidos. Los servicios de salud, bien sean los de urgencia como los de atención especializada en rehabilitación física, psicológica y de asistencia social, experimentan una creciente demanda inducida por los hechos violentos. A principios de los años noventa, el problema dejó de limitarse a ciertas ciudades y países y llegó a tener carácter regional. La información disponible para orientar acciones de prevención y atención ha sido fragmentada e incompleta, caracterizándose por subregistros importantes y falta de concordancia entre las diferentes fuentes de registro. Los datos sobre el impacto de los hechos violentos en la salud de las víctimas que sobreviven son limitados y poco confiables. Más limitada aun ha sido la disponibilidad de información sobre los factores y las causas asociados con la violencia en sus diferentes manifestaciones.

La violencia interpersonal en el ámbito familiar, comunitario y social fue reconocida por los Estados Miembros de la Organización como problema de salud pública regional. En 1993 el Consejo Directivo de la Organización, en su XXXVII Reunión, emitió la resolución XIX y le solicitó a la Oficina Sanitaria Panamericana que colaborara en la formulación y ejecución de un Plan Regional de Acción sobre Violencia y Salud. Este hecho nos planteó el enorme reto de abordar un problema de gran complejidad. La conceptualización, medición y análisis de las conductas violentas en diferentes contextos y la comprensión de sus causas y factores asociados desde el punto de vista poblacional se establecieron como tareas urgentes encaminadas a orientar las acciones de salud pública en lo referente a la prevención de la violencia y la atención a las víctimas y agresores. La promoción y realización de investigaciones y el mejoramiento de los sistemas de información y registro ocuparon un lugar prioritario en los programas de cooperación internacional. El estudio que se publica en este número especial representa una de las respuestas concretas al mandato de colaboración solicitado por los Estados Miembros de la Organización.

Han sido muchas las iniciativas y los esfuerzos realizados por los Gobiernos nacionales y locales, así como por diferentes organizaciones de la sociedad civil. Hoy, a finales de la década de los noventa, podemos concluir que entendemos mejor el problema de la violencia y que contamos con mayor y mejor información para orientar la acción. Al inicio del nuevo milenio, nos vemos obligados, sin embargo, a aprovechar esa mejor comprensión e información para encontrar formas eficaces y efectivas de prevenir la violencia interpersonal y sus diferentes manifestaciones. Es nuestra próxima tarea, por consiguiente, asumir el compromiso de utilizar los resultados de esta investigación y de otros estudios sobre la violencia que se han realizado en los últimos años como una guía para diseñar políticas públicas para la prevención del problema.

Muchas preguntas aún no tienen respuesta y es preciso explorarlas mediante la investigación. No obstante, es imperativo hacer un llamado a la acción, sobre la base de los conocimientos acumulados. Construir puentes de comunicación y facilitar el diálogo e intercambio entre los investigadores y quienes toman las decisiones o influyen en ellas será el próximo desafío en el ámbito de la cooperación internacional en materia de prevención de la violencia en la Región de las Américas.